

Adiós a *Rapi*

Al cierre de esta edición, y sin tiempo para incluir más que estas breves palabras, recibimos la noticia del fallecimiento de nuestro gran amigo Constante *Rapi* Diego, a la edad de 56 años. Hijo del poeta Eliseo Diego y hermano de los escritores Eliseo Alberto (Lichi) y Josefina de Diego, *Rapi* (La Habana, 1949) falleció el 8 de enero en México, D.F. Junto a él se encontraban su compañera de vida Isabelle Marmasse, su hermano Lichi y su hijo Ismael.

Rapi se destacó desde muy joven por su capacidad y personalidad como dibujante, desplegando un mundo propio tocado de humor e ironía. Ilustrador de libros para niños y jóvenes, con sus dibujos trató de «crear un mundo paralelo al que propone el autor con su texto, y dejar las puertas abiertas a la imaginación del niño». Su libro *El sapo hechizado*, que escribió e ilustró, fue publicado por Ediciones SM en 1997.

Autor de carteles, carátulas de discos, portadas de libros y revistas, animaciones cinematográficas y campañas publicitarias, *Rapi* Diego colaboró durante los últimos años con varias editoriales en México, donde residía desde 1993.

Como director de cine, realizó documentales y largometrajes de ficción que han merecido el reconocimiento del público y de la crítica. Entre sus mejores títulos se cuentan *El corazón sobre la tierra* y *Mascaró, un cazador americano*.

Tras su batalla de años con una implacable enfermedad, su partida, no por previsible es menos dolorosa para los que hemos estado a su lado desde siempre.

El insobornable centinela del patio

Raúl Rivero

(En la redacción de *Encuentro*)

Desde el 8 de enero, que instaló en Madrid una madrugada fría y silenciosa como no había habido, ni habrá ninguna en este invierno, a mí me ha dado por acordarme de una tarde en La Habana. Eran las seis, casi las siete, y una de esas nochecitas cautelosas cabeceaba para entrar en la ciudad y quedarse a esperar el amanecer en El Vedado.

Violeta, Carlos, Amín, Juanito *El Timba*, Massiel, Lourdes *La Joven*, el *Cuti*, una señora que parecía extranjera y se hacía llamar *La Marquesa de la Ensalada* y yo, aprovechamos la ocasión para ir a visitar a *Rapi* Diego.

Fuimos porque queríamos verlo y ver, tocar sus dibujos y, además, porque nos dijeron que él había dicho que quería encontrarse con algunos de nosotros. Y, además, porque decían que estaba escribiendo un nuevo guión para una película y, como quería delinearlo y definirlo, se lo contaba a cuanto amigo llegaba a su casa.

No contó nada. Enseñó unos dibujos, mostró ciertos carteles y unos papeles blanquísimos con rayas muy finas que juró que serían dentro de poco la carátula de un disco de un músico muy importante o, por lo menos, muy querido por él.

No sé si en la casa habitaban en esos momentos otras personas. Yo lo recuerdo a él, en el banco del patio, rodeado de esos y otros amigos, gente del cine y del barrio, tipos fanáticos a Cuní y a Rolando Laserie. Lo recuerdo con sus ojos pícaros que abandonaban al interlocutor de turno para buscar en las cercanías a su hijo Ismael que caminaba de un sitio a otro como si estuviera de guardia en una fortaleza.

Rapi lo miraba y asentía. Luego, retomaba la conversación y dejaba caer a discreción un comentario agudo, una frase que entraba en el grupo como una cuchilla y se retiraba otra vez a inspeccionar la ronda marcial de Ismael. Ahora se hacía acompañar en el recorrido por un camión sin ruedas y un caballo de palo.

Aquí, yo me he quedado con ese *Rapi*. Blanca y yo nos quedamos con él. Todos sus amigos de *Encuentro* se han abrazado al *Rapi* Diego que tuvieron más cerca y al que quisieron más.

A *Rapi* Diego

Jesús Vega

En ti se mella el dardo
de la muerte,
porque estás hecho
con arcilla de ángeles.

Para ti no hay partida,
sino una breve pausa
donde humea la taza del café
y una puerta entreabierta perfila tu silueta
en el jardín de una casa del Vedado.

Tu mano se desplaza,
y dibuja un sendero de flor y mariposa
donde el aliento leve de un poema
reside en cada hoja.

No te has muerto,
se equivocan la vida y los periódicos.
Sólo duermes la siesta
en un bosque pintado por Rousseau.

Cuando despiertes
serás ola, gaviota, nube, caracola,
o una de esas aladas fantasías
que poblaron tu inquieta creación de niño eterno.